

# Boletín Oficial

## DE LA PROVINCIA DE ORENSE

**Condición 23 de la subasta.**—Por la inserción de edictos y anuncios oficiales que sean de pago, se satisfará por cada línea 25 céntimos de peseta, haciéndose la inserción precisamente en el tipo de letra que señala la condición 20.

**Advertencia.**—Las leyes obligarán en la Península, islas adyacentes, Canarias y territorios de Africa sujetos a la legislación peninsular a los veinte días de su promulgación, si en ellas no se dispusiera otra cosa. Se entiende hecha la promulgación el día que termine la inserción de la ley en la Gaceta (Artículo 1.º del Código civil).

SE PUBLICA TODOS LOS DÍAS EXCEPTO LOS FESTIVOS.

**Precios de suscripción.** En Orense, trimestre adelantado, 5 pesetas.  
Fuera, id. id. 6  
Números sueltos. 0'25

Se suscribe en esta capital, en la Imprenta de A. Otero, San Miguel, 15.

Los originales comprendidos en la condición 23 de la contrata, no se publicarán sin previo pago, entendiéndose para esto con el contratista.

### PARTE OFICIAL

#### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

SS. MM. el Rey y la Reina Regente (Q. D. G.) y Augusta Real Familia continúan en esta Corte, sin novedad en su importante salud.

#### MINISTERIO DE LA GUERRA

##### EXPOSICIÓN

Señora: La terminación de nuestras guerras coloniales permite dedicar a la reorganización del Ejército la preferente atención que exige asunto tan importante para la vida de la Patria; es necesario corregir, de una parte, las deficiencias puestas de manifiesto en las campañas de Cuba y Filipinas, y de otra, no quedar retrasados en el movimiento seguido por las demás naciones, en lo que con la organización militar se relaciona, ya como resultado del estudio de las condiciones y naturaleza del país, ya por la experiencia adquirida en las maniobras y prácticas de todo género a que los ejércitos extranjeros se dedican constantemente, adaptando el nuestro, dentro de los recursos de que podemos disponer, aquellas reformas en armonía con ellos y con el papel defensivo que estamos llamados a desempeñar; reformas que a su vez, reclama de continuo la opinión pública.

Se impone, Señora, en primer lugar, la modificación de la ley de Reclutamiento, emprendida ya por los antecesores del Ministro que suscribe; desaparece la redención a metálico, estableciendo de hecho el servicio obligatorio y prórrogas en los plazos para el ingreso en filas de aquellos mozos a quienes se autorice, por razón de estudios u otras atendibles causas, mediante una contribución o tasa militar, que abonarán igualmente los exceptuados del servicio activo; se suprime la clase de excedentes de cupo, a fin de que todos los reclutas útiles pasen por las filas y adquieran la instrucción militar, manteniendo de este modo entre la fuerza de los Cuerpos y la de licencia ilimitada el número de hombres suficiente para poner aquéllos en pie de guerra; su-

prímese asimismo el límite mínimo de talla para el servicio en filas, estableciendo con mayor rigor aun del observado hoy, el destino a Cuerpo de los reclutas, según sus aptitudes y desarrollo físico y las necesidades de cada uno de los Institutos del Ejército, y se introducen, por último, algunas otras reformas que la experiencia y la práctica de la ley que rige han señalado como convenientes.

Necesario es también, Señora, atender a la división territorial, por lo que al reclutamiento se refiere, como punto de interés capital, no solamente para la acertada distribución de los reclutas, sino por la importancia que tiene para el Ejército la organización de las reservas, pues nuestro estado económico no permite mantener grandes efectivos durante la paz, y cada día son mayores los de pie de guerra; por esta razón es indispensable implantarla de modo que se pueda pasar con la mayor rapidez posible de unos a otros efectivos, teniendo en cuenta la naturaleza de nuestro suelo y la poca facilidad de comunicación en regiones determinadas, sobre todo las montañosas, y reducir la extensión de las zonas de reclutamiento, limitando su demarcación en muchos casos, por aquellos accidentes que, en ciertas épocas del año, dificultan considerablemente las comunicaciones; cuidando al propio tiempo, de establecer las capitalidades en puntos céntricos de las zonas que, a su vez, tengan comunicación fácil, por ferrocarril, con el resto de la Península.

Una vez que señale el territorio ha de abarcar cada zona, es necesario establecer organismos que, con la conveniente ligazón, funcionen, sin embargo, con independencia, según el cometido de cada uno; pues si bien durante la paz las operaciones de reclutamiento y reemplazo del Ejército, reglamentadas en todos sus detalles, no podrán ofrecer dificultad ni confusión alguna, en caso de movilización, cuando a la vez que se concentren reclutas para los depósitos de instrucción, lo hagan soldados que vayan a completar los Cuerpos activos, y reservistas para nutrir unidades de reserva, formar otras nuevas, o cubrir bajas en la forma que se de-

termine, es indispensable que un organismo independiente lleve el detalle de cada agrupación, y que, siempre que sea posible, en este organismo presten aquellos sus servicios en tiempo de guerra.

Esto se consigue en Infantería, Artillería de plaza y Zapadores Minadores, en que, con cuadros de batallón durante la paz, pueden organizarse rápidamente nuevos Cuerpos para entrar en campaña; pero no es necesario en Caballería, Artillería, y, en general, en los institutos montados, ó en los Cuerpos como Pontoneros, Telégrafos, Ferrocarriles, Administración y Sanidad militar, en que, por su servicio especial, han de llevar en sí la base para todo el desarrollo que sea preciso darles en caso de guerra; para estas unidades deberían establecerse depósitos de reservistas, y en los que el número de éstos sea escaso embeberlos en los batallones de reserva de infantería, de los que saldrán, en caso de movilización, para prestar servicio en sus cuerpos respectivos, evitándose de este modo confusiones y entorpecimientos que serían de fatales consecuencias.

La diferencia grande entre los efectivos de pie de paz y de guerra aconseja organizar los regimientos de Infantería y de Zapadores Minadores de modo que, sin la fuerza de cada unidad tan reducida, en tiempos normales que la práctica del mando adquirida en ejercicios y asambleas, no sea la suficiente para ejercerlo en pie de guerra, se pase rápidamente a éste sin la creación de nuevas unidades, y, para conseguirlo, cada regimiento de los indicados podrá constar de tres batallones, como sucede en otros Ejércitos, siendo en el nuestro, por razón económica, solamente dos nutridos de fuerza, y el tercero con un cuadro de Jefes y Oficiales, que alternarán con los de los otros batallones para el servicio, adquiriendo de este modo toda la práctica del mando constante de unidades que, si no de tanta fuerza, se aproximarán bastante a las de pie de guerra, elevándolas a este en las maniobras que anualmente deben llevarse a cabo, como complemento de la instrucción táctica de las tropas, y enseñanza necesaria de los Oficiales de todas clases.

En armonía con esta organización, deberá dividirse el batallón sólo en tres compañías, en lugar de cuatro, una para cada línea de combate, siendo así más fácil de manejar aquél en terreno montañoso. Esta medida llevará consigo, cuando se adopte, el aumento de batallones, para no disminuir el efectivo del Ejército.

Así organizados los regimientos, se pone de manifiesto la conveniencia del mando de los batallones por Comandantes, en lugar de serlo por Tenientes Coroneles, pues no hay razón alguna para que ejerzan el de la tropa los de aquella categoría en Infantería ó Ingenieros, cuando en Caballería y Artillería tienen el de medio regimiento y el de grupo respectivamente; y así se ha reconocido en los Ejércitos extranjeros, donde el mando de batallón está encomendado a los Comandantes, Jefes más jóvenes y menos gravosos para el presupuesto.

A fin de que los Oficiales no tengan necesidad de desempeñar cargos que le separen del servicio de filas, se encomendará la parte administrativa de los Cuerpos a uno de contabilidad, que se creará en cada arma, dependiente exclusivamente de ella, nutriéndose de sargentos de la misma, proporcionando de este modo, y con la creación del Cuerpo del tren, mayor pervenir a esta clase, lo cual contribuirá a mejorarla considerablemente.

Será conveniente asimismo variar la organización de los regimientos de Artillería, al dotarlos de piezas de tiro rápido, poniendo las baterías a cuatro y aumentando a seis el número de éstas, para formar dos grupos de tres; y la de los regimientos de Caballería para que queden con cinco escuadrones nutridos de fuerza y uno de depósito de cuadro, que se movilizará en tiempo de guerra, para completar seis por regimiento.

La organización de los Cuerpos de Ingenieros no es preciso variarla en armonía con lo que, para las otras armas, queda apuntado, puesto que la de estas tropas en regimientos y batallones es solo para constituir unidades administrativas y no de combate.

La de los Cuerpos del Ejército en unidades superiores no puede subsistir, á juicio del Ministro que tie-



ne la honra de dirigir á V. M. lleva-  
da más allá de la división, sin que  
sufra alteración al estallar la gue-  
rra. Nada hay adoptado en definiti-  
va acerca del número de divisiones  
que han de constituir un Cuerpo de  
Ejército, ni está determinado si ca-  
da uno de éstos ha de tener una de  
Caballería independiente; y nada  
en realidad puede tampoco resol-  
verse de antemano, pues para ha-  
cerlo hay que tener presente el país  
en que haya de operarse, sus co-  
municaciones y recursos, clase de  
enemigo, su organización, y otra  
porción de circunstancias que es  
imposible prever, por lo que cada  
Ejército ha adoptado distinto crite-  
rio, variable también en España,  
donde hay Cuerpo de Ejército con  
cuatro divisiones, y otros en cam-  
bio que solo tienen una activa.

Parece, por tanto, más en armo-  
nía con las condiciones de nuestro  
Ejército, y de mejores resultados  
para el caso de guerra, tener dis-  
puestos todos los elementos nece-  
sarios para formar rápidamente los  
Cuerpos de Ejército, y estudiada la  
organización más conveniente para  
cada caso, manteniendo, durante la  
paz, solo la organización divisoria,  
distribuyéndose las tropas entre las  
regiones ó distritos militares, según  
las necesidades ordinarias, pero  
siempre agrupadas por guarnicio-  
nes ó territorios las que componen  
cada división.

La constitución normal de las de  
Infantería puede ser la misma, y  
adoptar la más en armonía con  
nuestros elementos, debería formar-  
se por dos brigadas de dos regi-  
mientos cada una ó sean cuatro ba-  
tallones nutridos en pie de paz y  
seis en el de guerra; un batallón de  
Cazadores, un regimiento de Caza-  
dores de Caballería, uno de Artille-  
ría y los servicios necesarios de  
Administración y Sanidad militar.

La división de Caballería única  
de esta arma que podrá estar orga-  
nizada permanentemente, deberá  
componerse de dos brigadas, una  
de húsares, y otra de lanceros; cada  
una con dos regimientos; uno lige-  
ro de Artillerías y los servicios de  
Administración y Sanidad militar.

Los demás elementos del Ejér-  
cito, como las brigadas de lanceros y  
dragones, Cuerpos de Ingenieros,  
para todos los servicios que les  
compete, Artillería de Cuerpo de  
Ejército y de sitio, parques de  
Cuerpo de Ejército y Brigada Obre-  
ra y Topográfica de Estado Mayor,  
quedarán á disposición de las Auto-  
ridades militares de las regiones ó  
del Ministerio de la Guerra, según  
su cometido, para emplearlas, ya  
en caso de guerra, ya en manio-  
bras, en la forma que se ordene,  
sin tener relación alguna, en tiem-  
po de paz, con la organización divi-  
soria, mientras circunstancias es-  
peciales no lo exijan.

Además de estas tropas con que  
hoy contamos, cree el Ministro que  
suscribe debe someter á la conside-  
ración de V. M. la creación de otras  
especiales de montaña que tan bu-  
enos resultados dan en Francia y en  
Italia, y para las que hay en España  
localidades muy á propósito; tro-  
pas que, no tan solo han de estar  
habituadas á esta clase de terreno,  
sino que, practicando marchas y

maniobras en él, lo conozcan por  
fectamente, siendo de este modo un  
elemento de gran fuerza dentro de  
su territorio y constituyendo un po-  
derosísimo auxiliar de otras fuerzas  
que sea necesario emplear en él.

Estas tropas, por su servicio es-  
pecial y el terreno en que han de  
operar, deben constituir núcleos  
pequeños, pero que lleven en sí los  
elementos necesarios de combate y  
los servicios auxiliares, y así pare-  
ce lo más conveniente que los bata-  
llones sean independientes pero de  
seis compañías en lugar de tres,  
teniendo afectas cada uno de ellos  
una batería de Artillería de monta-  
ña y secciones de Ingenieros, Ad-  
ministración y Sanidad Militar, no  
formando unidades superiores más  
que en casos especiales y muy ex-  
cepcionales circunstancias, por la  
dificultad de mandos tan extensos  
en terrenos de difíciles comunica-  
ciones.

El reclutamiento de las tropas de  
esta clase parece debiera hacerse  
exclusivamente en la zona en que  
hayan de operar; pero, en primer  
término, las comarcas muy monta-  
ñosas son, en general, poco pobla-  
das, y no bastarían, de ordinario,  
los contingentes que cada una die-  
ra para las fuerzas destinadas á  
ellas; y, por otra parte, la experien-  
cia enseña que en nuestro país es  
conveniente que las tropas no sean  
exclusivamente regionales. Así,  
pues, será lo más acertado que los  
Cuerpos citados se nutran solo en  
una parte con reclutas de la zona  
que les está señalada, destinando  
el resto de otras comarcas; pero  
siempre de terrenos montañosos,  
para que estén habituados á ellos y  
tengan la aptitud física necesaria  
para soportar las fatigas que este  
servicio especial exige.

Las islas Baleares y Canarias,  
por su situación con respecto á la  
Península, han de tener en sí todos  
los organismos militares necesá-  
rios para bastarse á sí propias, por  
lo menos en los primeros momen-  
tos de una campaña, siendo, por lo  
tanto, preciso que tengan fuerza de  
las tres armas.

Así, pues, es necesario aumentar  
sus guarniciones, que sus Cuerpos  
se nutran, en lo posible, dentro del  
mismo Archipiélago, y que puedan  
ponerse en pie de guerra con sus  
reservas insulares, pero como éstas  
no serán suficientes de ordinario,  
conviene destinar anualmente á ca-  
da uno de dichos distritos una parte  
proporcional de reclutas del contin-  
gente de la Península; que podría  
ser el tercio del que haya de ingre-  
sar en aquellos Cuerpos, ó llevar  
completos algunos del continente,  
si se considera que así conviene.  
De este modo se conseguirá equipar-  
ar en parte aquellas provincias  
á las de la Península, en las que  
ni el reclutamiento ni los Cuerpos  
activos tienen carácter regional, ya  
que las reservas son en una y otras  
territoriales.

Se impone también, Señora, la  
creación del Cuerpo del tren, que  
ya viene figurando en la ley consti-  
tutiva del Ejército, y que dificulta-  
des que sería muy prolijo enume-  
rar han impedido organizarlo. Este  
Cuerpo, dividido en diversas sec-  
ciones, se encargará de todo gène-

ro de transportes, quedando así las  
tropas que hoy los realizan dedica-  
das exclusivamente á su servicio  
técnico, del que en la actualidad las  
distraen esas otras atenciones.

No son estas únicamente las re-  
formas que hay que introducir en  
nuestro Ejército para que responda  
á su objeto.

Hay que dotar á todos los Cuer-  
pos del material que les es necesá-  
rio, construyendo ó adquiriendo el  
de cuarteles generales, Ingenieros,  
Administración y Sanidad Militar,  
con el fin de que pueda estar dis-  
puesto en los respectivos parques  
al comenzar la guerra; cambiar la  
artillería de campaña por otra de  
tiro rápido, con reservas suficientes  
para aumentarla en caso necesario;  
completar la de sitio; crear la de  
cuerpo de Ejército y la de costas, y  
un personal pericial auxiliar para  
el servicio de esta artillería, análo-  
go al que existe en los parques;  
atender con gran interés á las fá-  
bricas de pólvora y pirotécnicas, es-  
timulando á la vez la industria na-  
cional, en cuanto se refiere á muni-  
ciones y explosivos, para no ser  
tributarios del extranjero; terminar  
las obras del plan de defensa del  
territorio y dotarlas de la artillería  
de plaza y costa que les es necesá-  
ria; crear reservas especiales para  
los cuerpos no combatientes, con  
independencia de los de Infantería,  
en las que hoy tienen aquellos las  
suyas, cuando su importancia lo  
aconseje, reformar los regimientos  
tácticos en armonía con los siste-  
mas modernos de guerra, estable-  
ciendo métodos uniformes de ins-  
trucción; reglamentar el sistema de  
municionamiento de las tropas en  
fuego y las operaciones de la movi-  
lización de las reservas; modificar  
el sistema de recompensas en tiem-  
po de paz y en el de guerra, y el de  
ascensos, estableciendo, dentro de  
la antigüedad, las pruebas de apti-  
tud para pasar á la clase de Jefe y  
al generalato, como garantía para  
el mejor servicio; fijar las plantillas  
de modo que se regularice el movi-  
miento de las escalas, tanto redu-  
ciendo el número de subalternos á  
los necesarios para el servicio en  
filas, de las que no deberán sepa-  
rarse, como distribuyendo entre los  
Capitanes y Jefes de todas las ar-  
mas que tengan la necesaria ido-  
neidad los cargos de Gobernadores  
de plazas y fuertes, Ayudantes de  
Campo y demás Comisiones ac-  
tivas, consiguiéndose con estos pro-  
cedimientos y con la supresión, en  
su día, de la clase de Teniente Co-  
ronel, que los Oficiales lleguen en  
mejor edad á los empleos superio-  
res; dictar los reglamentos de cam-  
paña y de todos los servicios de las  
diversas armas y Cuerpos; redactar  
las Reales Ordenanzas en armonía  
con la organización actual del Ejér-  
cito y con las disposiciones vigen-  
tes, abarcando justicia militar, ho-  
nores, régimen interior de los Cuer-  
pos, contabilidad, servicio de guar-  
nición, etc., etc.; hacer un estudio  
detenido del vestuario y equipo de  
las tropas, adaptándolos á las con-  
diciones del soldado, del clima y  
del combate, teniendo en cuenta el  
resultado de los ensayos hechos en  
diversas ocasiones, establecer la  
unidad de mando, en tiempo de

guerra, de las fuerzas de mar y tie-  
rra en las plazas marítimas y en los  
Ejércitos en operaciones; y por últi-  
mo, modificar la educación militar  
y los planes de estudios en las Aca-  
demias militares, armonizando con  
ellos la enseñanza en la Escuela Su-  
perior de Guerra, y manteniendo la  
afición al estudio entre la Oficiali-  
dad por medio de conferencias en  
los Cuerpos.

Todas estas reformas, que, á ju-  
icio del Ministro que suscribe, pon-  
drían al Ejército á la altura de los  
de las naciones mejor organizadas  
militarmente, llevarían consigo, de  
implantarse desde luego, un au-  
mento de gasto considerable que no  
permiten los recursos del Tesoro,  
y aumento también en el gran ex-  
cedente que existe en todas las es-  
calas del Ejército, dificultando muy  
notablemente su marcha normal.

Es, pues, necesario, Señora, limi-  
tarse á acometer aquellas cuya im-  
plantación no produzca gasto ó que-  
pa dentro de los límites del pre-  
supuesto, sin dar lugar á mayor  
excedente del que hoy existe; y, en  
este concepto, puede establecerse  
la organización divisionaria, como  
más arriba queda dicho, constitu-  
yéndose 15 divisiones de Infantería  
y una de Caballería; pero no dotan-  
do á cada una de aquéllas del bata-  
llón de Cazadores afecto al Cuartel  
general, pues que los 20 existentes  
hoy, servirán, bien para ser trans-  
formados en batallones de montaña  
para formar la media brigada que  
sustituye en el campo de Gibraltar  
la del regimiento Infantería de la  
Reina, ó para organizar dos briga-  
das de Cazadores divisionarias, has-  
ta tanto que los recursos del presu-  
puesto permitan la creación de los  
cuatro regimientos de línea necesá-  
rios para los 60 de las 15 divisio-  
nes, en sustitución de los 12 bata-  
llones de Cazadores, embebidos hoy  
en aquéllas.

Además se forman tres brigadas  
de Lanceros de dos regimientos;  
una de tres de Dragones, y la me-  
dia brigada de Cazadores, guarni-  
ción permanente del campo de Gi-  
braltar.

Tanto las divisiones como las  
brigadas independientes de Caba-  
llería, la media brigada de Caza-  
dores y los batallones de montaña,  
tendrán afectas compañías ó sec-  
ciones de Administración y Sanidad  
Militar que prestarán en tiempo de  
paz el servicio ordinario de plazas  
y hospitales, fraccionándose conve-  
nientemente en el de guerra para  
la asistencia de las tropas que mar-  
chen á campaña, y de las que per-  
manezcan en sus guarniciones ha-  
bituales.

Todas las unidades mencionadas,  
así como las tropas de Ingenieros,  
Artillería de sitio y demás Cuerpos  
de servicios especiales, constituirán  
la guarnición de las regiones  
en que se hallen, sin formar Cuer-  
pos de Ejército, á las órdenes del  
Capitán general respectivo, que re-  
sidirá en la capital de la región, y  
tendrá á su inmediación una plana  
mayor de todos los servicios, pura-  
mente territorial, conservando las  
facultades y atribuciones que le es-  
tán conferidas, y las relaciones hoy  
establecidas con el Subinspector de  
la región, que se encargará del



mando de ella en ausencia y enfermedad del Capitán general y cuando se halle vacante este cargo.

Asimismo se propone desde luego la organización en cada regimiento de Infantería de línea y de Zapadores Minadores, de un tercer batallón, con sólo un cuadro de Jefes y Oficiales, que servirá de base para organizarlo cuando los mencionados Cuerpos se pongan en pie de guerra, y de cinco batallones de montaña, sobre la base de los cinco de número más alto de Cazadores, los cuales conservarán, por el pronto, su plantilla actual, haciéndose en ella más adelante las variaciones que la práctica aconseje.

Los Cuerpos que constituyen actualmente las guarniciones de las Islas Baleares y Canarias, seguirán del mismo modo en que hoy se hallan sin constituir unidades superiores. Interin otra cosa no se disponga. Los regimientos de Infantería de Baleares organizarán los cuadros de sus terceros batallones, y los batallones de Cazadores de Canarias se transformarán en regimientos, con igual organización, creándose dos baterías de montaña afectas a cada uno de los batallones de Artillería de plaza que forman parte de la guarnición de aquellos distritos.

Se establecerán también, cuando se aprueben los oportunos créditos legislativos, las nuevas zonas de reclutamiento, con las condiciones más ventajosas, y se crearán, para cada una, un batallón de primera reserva y otro de segunda, mandados ya por Comandantes, determinando de un modo concreto la composición de estos organismos, fuerza que ha de constituirlos y relación que han de tener entre sí. Para la demarcación de estas zonas, que serán, por ahora, 120, y en lo posible, deberán reunir próximamente el mismo número de mozos sorteados cada año, se ha tenido en cuenta la actual división provincial, de modo que el territorio de una provincia resulte todo él comprendido en una ó varias zonas, que no han de tener parte alguna de otra provincia, porque, de esta manera, se facilitan las relaciones entre los Jefes de aquellas y las Comisiones mixtas de reclutamiento; y respecto a la división judicial, sólo se altera en los casos en que la gran diferencia de población ó la dificultad de comunicaciones lo hace necesario.

Aun cuando las reservas de Caballería deberían quedar, en definitiva, organizadas en depósitos regionales de reservistas, como los de Artillería y de Ingenieros, puesto que carecen de ganado, que es el principal elemento para su constitución en unidades armadas, mántiense por ahora los actuales regimientos de reserva, á fin de no aumentar la excedencia de personal de Jefes y Oficiales, pero con el propósito de hacer la transformación cuando las circunstancias lo permitan.

La importancia que tiene el servicio de Artillería en las plazas de guerra modernas, aconseja la conveniencia de organizar unidades especiales de reserva de Artillería

de plaza, para lo cual se propone la creación de 10 batallones afectos á las plazas en que prestan sus servicios los activos del mismo Instituto, quedando en los depósitos de los distritos militares los reservistas procedentes de los regimientos de campaña y de sitio.

Los depósitos de reserva de Ingenieros continuarán con las mismas funciones de que en la actualidad se hallan encargados.

A medida que sea posible, se irán introduciendo las demás reformas que quedan apuntadas, y las que la práctica ó nuevos adelantos y experiencias aconsejen, y sucesivamente también, y empleando los recursos existentes y los nuevos que se obtengan, se irá adquiriendo y construyendo el material de guerra que se considera necesario, y continuando las obras de fortificación del plan general de defensa del Reino, de modo que puedan emplazarse en ellas las piezas en el más corto tiempo.

De las reformas hoy posibles, se realizarán desde luego las que V. M. se digne aprobar y no necesiten la sanción legislativa, sometiendo á las Cortes, previa autorización de V. M., las que exijan este requisito, continuando los estudios necesarios para reglamentar los servicios que no los están y para modificar las disposiciones relativas á otros que la práctica aconseja variar, según anteriormente se consignó.

Propónense también, Señora, el Ministro que se dirige á V. M. dar cuenta, anualmente á las Cortes de la amortización del excedente ocurrida en el año anterior, á fin de que se tenga conocimiento exacto de la disminución de aquél, siempre rápida cumpliendo lo preceptuado en la ley.

De esta manera entiende el Ministro que suscribe que ha de llegarse en breve plazo, con relación al estado angustioso del Tesoro y al excedente de las escalas, á la completa reorganización de nuestro Ejército, poniéndolo en condiciones muy ventajosas para llenar cumplidamente su cometido y afianzar su entusiasmo y su espíritu militar, tan necesarios para los que en todo momento han de estar dispuestos á sacrificar su vida por la Patria.

En vista de lo expuesto, el Ministro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 31 de Mayo de 1899.—Señora:—A L. R. P. de V. M., Camilo G. de Polavieja.

(Continuará.)

## TESORERÍA DE HACIENDA

### DE LA PROVINCIA DE ORENSE

Desde esta fecha quedan incursos en el recargo del 5 por 100 los contribuyentes deudores á la Hacienda pública, por las contribuciones de rústica, urbana é industrial, correspondiente al cuarto trimestre del actual ejercicio y Ayuntamiento de esta capital.

Lo que se hace público para conocimiento de dichos deudores.

Orense, 15 de Junio de 1899.—El Tesorero de Hacienda, B. Muñoz Cobo.

## JUZGADOS

Don Florencio Alonso Lasiole, Juez de primera instancia de la ciudad y partido de Orense.

Hago público: Que en procedimiento de apremio seguido en este referido Juzgado por el Procurador Feijóo Rivera á nombre de don Serafin Anta García, vecino de esta población, contra Ramón Franco Cid, hoy sus hijos y herederos Camilo y Celso Franco Calviño y Nicasia Calviño como madre y representante legal de sus hijos menores de edad Pedro y Carmen Franco Calviño, vecinos de la Valenzana distrito de Barbadanes, sobre pago de tres mil setecientas doce pesetas, intereses y costas, se embargaron, tasaron y sacan á pública subasta los bienes siguientes:

1.ª Al nombramiento del Regidoiro, dos áreas y diez centiáreas de viña; lindante por Norte más de Pedro Rodríguez, Este más de José Carpintero, Sur más de Severo Canal y Oeste más de Leonardo Barreiros: su valor treinta pesetas.

2.ª Al de Seara, dos áreas tres centiáreas de viñedo; linda al Norte más de Carmen Vides, Este y Oeste más de Pedro Rodríguez y Sur más de Indalecio Cid: su valor sesenta pesetas.

3.ª Al de presa, una área treinta y cinco centiáreas de viña rasa y algún monte; linda al Norte más de Antonio de Vide, Este más de los herederos de Fernando Freijoso, destinado á monte, Sur más de Pedro Rodríguez, y Oeste camino público; y su valor doce pesetas.

4.ª Al mismo sitio, dos áreas treinta y dos centiáreas de viña rasa; linda Norte y Este más de don Gerardo Rapela, Sur más de Antonio de Vide y Oeste más de Pedro de Vide: su valor cuarenta pesetas.

5.ª Al de Pompes, una área cuarenta y siete centiáreas de monte; linda al Norte terreno de Pedro Rodríguez, Este más de Dámaso Franco, Sur más de los herederos de Camilo Docasar y Oeste más de Pedro Franco: su valor ocho pesetas.

6.ª Al mismo Pompes, sesenta y tres centiáreas de labradío, regadío sembrado de patatas; linda Norte más de Lucas Freire, Este más de Pasena Bóo, Sur más de Juan Rodríguez, muro socalco en medio y Oeste más del mismo Lucas Freire: su valor quince pesetas.

7.ª Al do Campo, una área ochenta centiáreas de labradío; linda Norte terreno de Pedro Rodríguez, Este más de Juan Bóo, Sur más de Carmen de Vide: su valor treinta y seis pesetas.

8.ª Al de Rapoxeiro, un monte raso de tres áreas quince centi-

áreas; linda al Norte más de Pedro Rodríguez, Este más de Antonia de Vide, Sur camino y Oeste de Castor Fernández: su valor siete pesetas.

9.ª Al do Bandallo, una área cuarenta y siete centiáreas de monte; linda Norte más de Pedro Rodríguez, Este más de Indalecio Cid, Sur más de Lucas Freire, Oeste más de Juan Rodríguez: su valor cuatro pesetas.

10.ª Al de Piñeiro, tres áreas setenta y dos centiáreas de viña; linda Norte camino público, Este terreno de Indalecio Cid, Sur más de Castor Franco y Oeste más de Pedro Franco: su valor cien pesetas.

11.ª Al de Cuarta, cinco áreas noventa y cuatro centiáreas de viña y monte; que señalan en dos parcelas; linda Norte terreno de Aniceto Franco, Sur más de Pedro Franco, Este más de Castor Franco y Oeste más de Carmen de Vide: su valor setenta y tres pesetas.

12.ª Al de Nevoeiro, un monte á colina peñascal, de ocho áreas ochenta y dos centiáreas; linda al Norte más de Castor Franco, Este talud de la carretera de Orense á Celanova y Francisco Franco, Sur más de Gabino Díaz y Oeste más de Domingo Forneiro y otros: su valor diez pesetas.

13.ª Al de Canella, una área setenta centiáreas de monte robleda baja; linda Norte más de Juan Rodríguez, Este más de Francisco Franco, Sur más de José Benito de Vide y Oeste talud de la referida carretera: su valor catorce pesetas.

14.ª Al de Balverde, cuatro áreas cuarenta y una centiáreas de monte raso; linda Norte más de Francisco Barreiro, Este de herederos de José Garza, Sur de Juan Barreiros y Oeste más de Manuel Cid: su valor once pesetas.

15.ª Al de Cide, otro monte de cuatro áreas cuarenta y una centiáreas; linda Norte más de Castor Franco, Este más de Manuel Freijoso y Sur más de Teresa Cid y Oeste más de Francisco Franco: su valor doce pesetas.

16.ª Al de Lameiro, cuatro áreas ochenta y seis centiáreas de labradío regadío; linda al Norte más de José Rodríguez, Este río Barbaña, Sur más labradío de Castor Fernández y Oeste viña de José Rodríguez: su valor doscientas pesetas.

17.ª Al de Eido da Serra, tres áreas treinta centiáreas de viñedo; linda Norte y Este más de Castor Franco, Sur más de Pedro Franco y Oeste más de Demetrio Rapela: su valor sesenta y ocho pesetas.

18.ª Al do Viso, diez áreas cinco centiáreas de viña; linda al Norte terreno de Claudino Peña, Este más de Juan Casar, Sur más de Francisco Franco y Oeste camino público, hoy está parte de ella destinada á monte: su valor cien pesetas.

19.ª Al de Viña do Chao, catorce áreas cincuenta y dos centiáreas de viña y algún monte; linda al Norte terreno de José Cid, Sur más de Aniceto Franco, Este más de Pedro



Franco y Oeste más de Leonardo Barreiros, sendero en medio: su valor cincuenta pesetas.

20. Al do Cabo, dos áreas treinta y una centiáreas de monte; lindante por Este camino sendero, Sur terreno de José Cid, Oeste más de la viuda de Ramón García y Norte más de Bautista Siero: su valor diez pesetas.

21. Al de Aira, veinte y seis áreas cincuenta y ocho centiáreas de viñedo; linda al Este prado de Faustina Fernández, viuda de Buján, Sur más de José Rodríguez, Norte y Oeste camino público: su valor trescientas pesetas.

22. Una casa de alto y bajo situada en el lugar de Valenzana, señalada con el número 53, cuyo bajo mide cuarenta metros cuadrados y está destinada á bodega; el primer piso tiene una sala y una alcoba ó cuarto, y el segundo piso una cocina á tejaban; lindante todo por Norte con casa de Francisco Franco, Sur calle pública por donde tiene su entrada, Este casa del Marqués de San Saturnino y Oeste casa de Vicente Cid; por donde existe una escalera de piedra con un corredor de madera que dan acceso y paso común á las plantas altas de la casa, objeto de tasa y á la colindante de Vicente Cid: su valor ochocientas pesetas.

23. Otra casa situada en dicho lugar y señalada con el número 68, compuesta de dos departamentos separados por una pared medianera de mampostería, el mayor tiene en su bajo bodega, que mide treinta y ocho metros cuadrados, una sala con su corredor hacia Este y el contiguo destinado á cuadra y cocina; de unos veinte metros cuadrados proximamente; linda todo por Norte con más casa de Juan Rodríguez, Sur solar de don Juan Casar; Este calle por donde tiene sus entradas y Oeste que es su trasera, viña de José Cid: su valor setecientas veinte pesetas.

24. Una cuba con ocho arcos de madera, porte ó capacidad como de diez y ocho moyos en buen uso: su valor ochenta pesetas.

25. Una mesita con un cajón casi nueva, sin cerradura ni llave, madera de pino: su valor tres pesetas.

26. Un banco de asiento sin respaldo, también de pino: su valor dos pesetas.

27. Tres sillas de paja: su valor cinco pesetas.

Radican las expresadas fincas en términos de la citada parroquia de la Valenzana distrito de Barbadanes.

Las personas que quieran hacer postura á los indicados bienes, pueden concurrir á esta Sala de audiencia el día ocho del entrante Julio, hora de diez de la mañana, en que tendrá lugar el remate de los mismos; haciéndose constar que para tomar parte en la subasta deberán los licitadores consignar previamente el depósito que determina

la ley, que no se han suplido los títulos de propiedad de tales fincas y que no se admitirán posturas que no cubran las dos terceras partes de la tasación.

Dado en Orense á ocho de Junio de mil ochocientos noventa y nueve.—Florencio A. Lasiota.—El Actuuario, Ricardo García, por Cuevas.

Don José Crespo García, Juez de instrucción del distrito de la Magdalena.

Por la presente requisitoria hago saber á los de igual clase y municipales, Alcaldes, fuerza de la Guardia civil y demás Agentes de policía judicial de la Nación, que en este Juzgado y actuación de don Francisco de Rojas, que accidentalmente desempeña el infrascrito, se instruye sumario por el delito de estafa contra Fernando Veredito Vázquez en el que se ha acordado expedir la presente, por la que en nombre de S. M. la Reina Regente (q. D. g.), ruego y encargo á las expresadas Autoridades y Agentes, procedan á la busca y captura del sujeto que luego se expresa, poniéndolo, en su caso, con las seguridades convenientes, á disposición de este Juzgado, en las cárceles del partido.

Y para que se persone en la Sala Audiencia de este Tribunal á responder de los cargos que contra el mismo resultan en dicha causa, se le concede el término de diez días, contados desde la inserción de esta requisitoria en los periódicos oficiales; apercibido que, de no verificarlo, será declarado rebelde y le parará el perjuicio que hubiere lugar en derecho.

Se interesa en esta requisitoria la busca y captura de Fernando Veredito Vázquez, natural de Orense y cuyas demás circunstancias se ignoran, el cual la noche del dieciocho de Abril último, viajó sin billete desde la estación de Tacina á la de esta capital.

Dada en Sevilla á treinta y uno de Mayo de mil ochocientos noventa y nueve.—José Crespo.—El Secretario, Licenciado, José Bergall.—Es copia.—Por la Escribanía del señor Rojas, Licenciado, José Bergall.

Don Camilo González Díaz, Juez municipal de Canedo.

Hago saber: Que en este Juzgado, á instancia de doña Basilia González, viuda de don José Vázquez Barja, por sí y en representación de sus hijos menores, Antonio, Concepción, Manuel, Peregrina y Ramón Vázquez González, y su otro hijo, mayor de edad, don Celso Vázquez González, vecinos de Quintela de Canedo, se sigue expediente de apremio, ejecución de sentencia contra Francisco Alvarez y su mujer María Fernández, vecinos de Eirasvedras de dicho Canedo, aquel hoy en ignorado paradero, para hacer pago de doscientas treinta y nueve pesetas, ochenta y ocho céntimos, en que fueron condenados por sentencia firme, intereses posteriores y costas, se embargaron, tasaron por el perito don Ma-

nuel Suárez, y sacan á pública subasta, los bienes siguientes:

Pesetas

1.ª En el nombramiento de Cerdeirón, una área ochenta y nueve centiáreas de nabal; lindante por Este más de Jacinto González y otros, Oeste más de Aveina López, Norte de Tomás Fernández, Sur de Joaquina Nóvoa: su valor, con descuento de diez cuartillos de vino de renta cada año, para la fortaleza de Villamarín, setenta pesetas.. 70

2.ª Al término de Fontelo ó nabeira da Bispa, seis áreas y dos centiáreas de nabal y viñedo; lindante por el Oeste de Antonio Pereira y otros, Sur más del Antonio Pereira, Norte de Simón Lama y Baltasar González y Este de Antonio Gil y el Baltasar: su valor, con descuento de veintinueve cuartillos de centeno cada año para la casa de Guizamonde, doscientas cincuenta pesetas..... 250

3.ª Al término de Freixo ó Puzo, dos áreas setenta y tres centiáreas de viñedo, con algún labradío; lindante por el Este más de José González Iglesias, Oeste de Casilda Fernández, Norte más del José González Iglesias y Sur de Esperanza Otero y José Lama, la divide el camino que de Fontelo va al Puente do Porto: su valor, con descuento de nueve cuartillos de centeno de renta para la casa de Guizamonde, en cien pesetas.... 100

4.ª Y una casa de alto y bajo, con sus resios de varios departamentos, señalada con el número cuatrocientos cuarenta y dos, en el lugar de Eirasvedras, cubierta de teja y demarca Norte terreno de Agustina Noguero, Sur casa de Antonio Pereira y la calle, Este labradío de Manuel González y otros, Oeste la calle, mide doscientos cuarenta y seis metros cuadrados: valor quinientas pesetas..... 500

Valuáronse todos los bienes en novecientas veinte pesetas, y radican en términos de la parroquia de Canedo..... 920

Tendrá lugar la subasta el día quince del próximo Julio, á las nueve de la mañana, por pujas á la llana, en los extrados de este Juzgado, sito en el pueblo de Cudelo. No se admitirán posturas que no cubran las dos terceras partes de la tasa, y sin que previamente deposite en la mesa del Juzgado el diez por cien de su valor.

No hay títulos inscribidos á favor de los ejecutados, y subsanaráse el defecto por los rematantes, á cuenta del remate, por los medios que establece la ley Hipotecaria.

Canedo dieciseis de Junio de mil

ochocientos noventa y nueve.—Camilo G. Díaz.—D. S. O., Manuel Alvarado, Secretario.

Don Román Vázquez Yáñez, Juez municipal Letrado de Freás de Eiras.

Hago público: Que en este Juzgado penden autos ejecutivos de apremio á instancia del Procurador Rodríguez Feijoo, vecino de la villa de Colanova, á nombre de don Gumersindo Fernández, de la misma vecindad, contra Félix Fernández, vecino de Fraguas, en concepto de fiador solidario de José Salgado Fernández, de la vecindad de Villariño, sobre pago de cantidad de pesetas, al cual se embargaron, y justipreciaron los bienes raíces siguientes:

Pesetas

1.ª Un monte cerrado sobre sí, al término de Rebolta, de treinta y cuatro áreas cuarenta centiáreas; linda Este, Sur y Oeste camino público y Norte más de Santiago Fernández, sendero en medio: su valor doscientas pesetas.. 200

2.ª Otro monte al mismo sitio, de nueve áreas cuatro centiáreas; linda Norte de María Seijo, Sur Francisco García, Este monte de Benito Alvarez y Oeste de Francisco Gayo: su valor sesenta y seis pesetas..... 66

3.ª Labradío ó Toural, de tres áreas veinte centiáreas; linda Norte de Manuel Rodríguez, Sur más de Ignacia Rodríguez, Este otra de Prudencio Alonso y Oeste levada del Cazapedo: su valor ciento cincuenta y dos pesetas..... 152

Total cuatrocientas dieciocho pesetas..... 418

Las personas que á ellas quieran hacer posturas, podrán concurrir á esta Audiencia, sita en Freás, desde las ocho á las doce de la mañana del día catorce del entrante Julio, que se admitirán la que hiciesen siendo arreglada á derecho.

Juzgado municipal de Freás de Eiras nueve de Junio de mil ochocientos noventa y nueve.—Román Vázquez.—De su mandado, José Rodríguez.

## VENTA

Se hace la de varios instrumentos de cirujano, en cajas y sueltos, y de algunas buenas obras de Medicina y Cirujía procedentes de una deshecha biblioteca, á precios económicos.

Asimismo se vende en buenas condiciones alambre galvanizado y dos cubas de 9 y 10 moyos para vino.

Dará razón el encuadernador D. Eduardo Gómez, calle de Corona número 12 de esta capital.